

CONCIERTO
ABONO 1

Retrato
invisible

Jue15 & Vie16
OCT 2026

Elgar escondió a su círculo más íntimo en las Variaciones Enigma: cada una retrata a un amigo —él mismo incluido—, y sobre todas planea un tema oculto que nunca llega a sonar. Antes, el Triple concierto de Beethoven, música de conversación entre violín, violonchelo y piano, con tres solistas que se escuchan más de lo que compiten.

PROGRAMA
LUDWIG VAN BEETHOVEN
Triple concierto para violín, violonchelo y piano en do mayor, op. 56

- I. Allegro
- II. Largo – Attacca
- III. Rondo alla polaca

-pausa-

EDWARD ELGAR
*Variaciones Enigma, op.36**

- Enigma: Andante
- Var.I. "C.A.E." L'istesso tempo
- II. "H.D.S.- P." Allegro
- III. "R.B.T." Allegretto
- IV. "W.M.B." Allegro di molto
- V. "R.P.A." Moderato
- VI. "Ysobel" Andantino
- VII. "Troyte" Presto
- VIII. "W.N." Allegretto
- IX. "Nimrod" Moderato



No está permitido tomar fotografías ni videos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto.
ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.

- X. "Dorabella" (Intermezzo) Allegretto
- XI. "G.R.S." Allegro di molto
- XII. "B.G.N." Andante
- XIII. " * " (Romanza) Moderato
- XIV. "E.D.U." - Finale

INTÉRPRETES
Giuseppe Gibboni, violín
Luka Coetzee, violonchelo
Gile Bae, piano
Orquesta de Córdoba
Salvador Vázquez, director

* primera audición OdC

trans
ver
saf

PRÓXIMOS CONCIERTOS

ABONO 2
Jue12 NOV 2026
Impulso creador

ABONO 3
Jue26 & Vie27 NOV 2026
Diálogos en el horizonte

ABONO 4
Jue17 DIC 2026
Promesa de esperanza



Programa en colaboración con la Escuela Superior de Música Reina Sofía

orquestadecordoba.org



TEMPORADA 26 | 27
DIRECTOR TITULAR Y ARTÍSTICO
SALVADOR VÁZQUEZ

CONCIERTO
DE ABONO

Retrato
invisible

Jue15 & Vie16 OCT 2026
Gran Teatro 20.00 h.



trans
ver
saf



foto ©La Gallarda Fotografía



GIUSEPPE GIBBONI, VIOLÍN

Considerado uno de los talentos más extraordinarios de su generación, es reconocido por su prodigiosa técnica, su profunda expresividad y su notable madurez interpretativa. En octubre de 2021, captó la atención internacional al ganar el Primer Premio en el 56.º Concurso Internacional de Violín «Premio Paganini» de Génova, donde también obtuvo el premio del público y dos premios especiales por sus interpretaciones de los Caprichos y el Concierto de Paganini. Fue el primer violinista italiano en 24 años en ganar este prestigioso certamen.

Su victoria en el Concurso Paganini impulsó una carrera que rápidamente adquirió proyección internacional. Ha colaborado con algunas de las orquestas más prestigiosas del mundo.

En sus giras internacionales es común verlo tocar instrumentos de altísimo valor histórico como excepcionales violines Stradivarius cedidos por fundaciones.

LUKA COETZEE, VIOLONCHELO

Desde su debut profesional a los 11 años, Luka ha actuado como solista con orquestas de todo el mundo, incluyendo la Filarmónica de Helsinki, la Sinfónica de Lahti, la Filarmónica de Ciudad del Cabo, la Filarmónica Nacional, la Cámara de Stuttgart, la Tapiola Sinfonietta, la Filarmónica de Hradec Králové o la Orquesta Nacional de Cannes, entre otras.

Luka ha recibido numerosos premios, incluido el primer premio en 2023 en la eminente “7th International Paulo Cello Competition”. En noviembre de 2022, fue reconocida con el primer premio en el “Premio Internacional Pablo Casals”, y en septiembre, recibió el premio de “Promoción Frans Helmerson” en la Kronberg Academy, así como el primer premio en la “Concurso Internacional Johansen 2022” en Washington, DC, lo que atrajo aún más atención hacia su emocionante debut como solista internacional.

GILE BAE, PIANO

Gile Bae (nacida en 1994 en los Países Bajos, de origen coreano) es una de las pianistas clásicas internacionales más destacadas de su generación. Reconocida especialmente como especialista en la obra de Johann Sebastian Bach, su carrera combina una técnica impecable con una madura profundidad expresiva.

Desde muy joven obtuvo primeros premios en prestigiosos concursos internacionales de piano.

Ha colaborado con directores de la talla de Fabio Luisi y leyendas del piano como Sir Andrés Schiff y Vladimir Ashkenazy.

En 2025, Gile Bae ofreció conciertos por todo Oriente Medio e Italia, seguidos de una gira de recitales por Centroamérica y Sudamérica en agosto.

Entre retratos y espejos

Hay algo de retrato en las dos obras que abren esta temporada 2026-2027 de la Orquesta de Córdoba; no tanto por lo que muestran como por lo que dejan entrever. Beethoven coloca a tres solistas frente a la orquesta y los hace reconocibles por la manera en que comparten una misma idea musical. Elgar partirá casi un siglo después de un propósito más íntimo: recordar a quienes formaban parte de su vida y esconderlos tras unas iniciales. Entre ambos queda un juego de identidades que la música revela sin mostrar del todo. Casi como un espejo imaginario.

Ludwig van Beethoven (1770-1827) comenzó a trabajar en el *Triple concierto en Do mayor*, op. 56 hacia 1803, apenas un año después de escribir el *Testamento de Heiligenstadt*. La sordera avanzaba y con ella el aislamiento que tanto temía. Aquella carta nunca enviada pertenece a una crisis de la que salió con extraordinaria voluntad creadora. En pocos años aparecieron la *Heroica*, las sonatas *Waldstein* y *Appassionata*, *Fidelio* y el *Cuarto concierto para piano*. El *Triple concierto* nació en medio de esa transformación.

La obra, sin embargo, tiene poco del Beethoven más áspero de aquellos años. Su punto de partida es una formación conocida en la música de cámara —el trío con piano— trasladada al espacio del concierto. Con todo, quedaba algo de la tradición del *concerto grosso* y de la sinfonía concertante. Había que resolver el equilibrio: el piano podía imponerse, mientras el violonchelo corría el riesgo de desaparecer entre los graves orquestales. Beethoven respondió diferenciando la escritura de cada instrumento.

Las primeras interpretaciones tuvieron lugar en el ámbito del príncipe Lobkowitz, destinatario de la dedicatoria, antes de su llegada al público en 1808. La recepción fue discreta. Tal vez desconcertaba un concierto donde el virtuosismo no se concentraba en una sola fi-

gura y el oyente debía practicar una suerte de atención nómada entre los solistas.

El comienzo del *Allegro* advierte que las cosas van a suceder de otra manera. Violonchelos y contrabajos murmuran en *pianissimo* el tema principal. La orquesta lo hace crecer lentamente antes de que aparezcan los solistas. Entonces entra el violonchelo en una zona sorprendentemente aguda; el violín recoge el material y el piano completa el recorrido. Esa rueda de relevos se convierte en una seña de la obra. Al cambiar de voz, la idea musical cambia también de color.

El registro agudo del violonchelo permite que su línea atraviase la textura orquestal. La parte pianística, menos comprometida técnicamente, se ha relacionado con el archiduque Rodolfo, alumno de Beethoven, para quien pudo estar pensada. Tampoco existe una gran *cadenza* que deje al virtuoso solo frente al público. El verdadero acontecimiento es la conversación misma. Tras las dimensiones del *Allegro*, el *Largo* parece recogerse sobre sí mismo. Beethoven se desplaza a La bemol mayor y las cuerdas con sordina dejan espacio al violonchelo para una melodía de largo aliento; el violín la prolonga; el piano permanece cerca, sin reclamar el centro. Son apenas unos minutos en 3/8. El último acorde queda suspendido en el aire y de él nace, sin pausa, el *Rondo alla polacca*.

La polonesa cambia el paso del concierto. Regresa el principio de circulación entre los solistas, ahora con mayor brillo. Cerca del desenlace, Beethoven abandona el 3/4 por un 2/4 casi galopante. Después vuelve la danza y también aquellas tres voces que el oído ya sabe distinguir.

Viajemos ahora a octubre de 1898. Edward Elgar (1857-1934) vuelve a casa después de impartir sus clases de violín y se sienta al piano. Tiene cuarenta y un años y el reconocimiento dentro de la música británica continúa sin llegar. Improvisa una melodía. Alice, su

esposa, la escucha y le pide que continúe. Elgar comienza a transformarla pensando en sus amigos. El juego terminó creciendo hasta las catorce *Variaciones sobre un tema original «Enigma»*, op. 36.

Hijo de un comerciante de música de Worcester, Elgar se había formado lejos de los grandes centros académicos, en una Inglaterra musical que seguía mirando hacia el continente. Conocía profundamente la tradición austro-alemana y las Enigma, concluidas en febrero de 1899 y estrenadas por Hans Richter en Londres el 19 de junio, demostraron que aquel lenguaje podía hablarse con una voz propia. Una mucho más auténtica.

Todo procede de un *Andante* melancólico, de respiración entrecortada, donde permanece en estado latente buena parte de lo que vendrá después. Elgar altera el carácter del tema y encuentra en la orquesta la manera de hacer reconocible algo de cada persona.

C.A.E. es Caroline Alice Elgar y conserva la intimidad de la vida compartida. Después los retratos se suceden. *R.B.T.*, Richard Baxter Townshend, cobra vida mediante bruscos cambios de registro; en *Ysobel*, dedicada a Isabel Fitton, la viola ocupa el primer plano. *Troyte* convierte los intentos pianísticos de Arthur Troyte Griffith en una página de obstinación rítmica. Elgar aísla un rasgo microscópico y deja que la variación haga el resto. Un auténtico juego de espejos. Tras *W.N.*, la octava, la música no llega a extinguirse: un pedal sostenido en el violín queda flotando en la nada y de esa finísima hebra emerge *Nimrod*.

Aquí cambia la dimensión de la obra. August Jaeger, editor y amigo cercano de Elgar, se oculta detrás de un juego de palabras: Jaeger significa cazador en alemán y Nimrod era el gran cazador bíblico. La música recuerda una conversación durante un periodo de desaliento. Jaeger invocó el ejemplo de Beethoven, enfrentado a la desesperación provocada por su sordera. Elgar inmortalizó

aquella conversación en una página que recrea el aliento trágico de los adagios beethovenianos, sin citar una sola nota literal.

El hilo invisible que une el programa inaugural cobra aquí todo su sentido. El Beethoven que abría el concierto retorna en el corazón de las Enigma transfigurado en memoria, filtrado por la devoción de Jaeger y destilado por la melancolía de Elgar. Nimrod nace en un *pianissimo* reprimido y crece hasta alcanzar una cumbre sinfónica. Apenas son tres minutos de música; su sombra es alargada como un siglo.

El recorrido continúa con *Dorabella* y llega a *G.R.S.*, donde las iniciales del organista George Robertson Sinclair esconden a otro protagonista: su bulldog Dan. La música recrea la caída del animal al río Wye y su ladrido al alcanzar la orilla.

Más esquiva resulta la decimotercera variación. Tres asteriscos ocupan el lugar del nombre. Una cita de *Mar en calma y viaje feliz* de Mendelssohn surge en la distancia mientras la percusión evoca las máquinas de un barco. La identidad permanece oculta. Y flota, por último, el enigma mayor. Elgar sostuvo que sobre la partitura planeaba un tema latente, una melodía famosa que jamás se escucha pero encajaba con las variaciones. Se han propuesto decenas de claves —desde *Auld Lang Syne* hasta el *Réquiem* de Mozart— sin que ninguna haya logrado imponerse.

La última variación sí tiene nombre, aunque sea un nombre íntimo. *E.D.U.* procede de «Edoo», como Alice llamaba a su marido. Elgar entra finalmente en la galería que él mismo ha construido y hace regresar en el *Finale* recuerdos de Alice y de *Nimrod*.

El retratista se retrata a sí mismo, pero no aparece solo. A fin de cuentas, nadie que haya amado está nunca del todo solo en su propio retrato.

Pablo Jerez Sabater, crítico musical